

# **Introducción. Evaluación de la calidad de la Educación Superior**

*Héctor Monarca*

Desde su origen, la universidad ha conformado un espacio de tensiones y conflictos diversos relacionados con sus funciones, demandas y gobernanza. Como institución clave del Estado moderno, se encuentra atravesada por una serie de exigencias e intereses, muchas veces contradictorios. Estas exigencias en el actual contexto de globalización, caracterizado por profundas modificaciones que están teniendo lugar en el terreno político, económico, cultural y educativo, se han transformado o han cobrado nuevos significados. De acuerdo con Cerny (1997), estas transformaciones reflejan el paso del «Estado Keynesiano de Bienestar» al «Estado Competitivo». Desde esta mirada es posible sostener que estas transformaciones, y los conflictos y disputas asociadas, giran en torno al refuerzo y legitimación de procesos de acumulación, privatización, mercantilización, diferenciación y jerarquización (Tarabini y Bonal, 2011). De esta manera, los cambios asociados a la globalización tienen consecuencias en los Estados nacionales, en la definición de sus propias políticas, en la definición de su mandado, capacidad y gobernanza (Dale, 1999).

La globalización así entendida y los procesos de reforma del Estado, son dos macroprocesos profundamente interrelaciones, pero que pueden ser analizados de forma focalizada en

determinados Estados o regiones, apreciando las singularidades que dichos procesos asumen de acuerdo a las disputas específicas, históricas y presentes, relacionadas con los mismos. Ubicar al «territorio» como perspectiva analítica permite superar dos sesgos: Uno, abordar estos macroprocesos de forma lineal y mecánica, sin contemplar los procesos específicos de apropiación y resignificación, la exploración de alternativas para definir, enfrentar o resolver los problemas tradicionales o contemporáneos y las resistencia existentes. El segundo sesgo tiene que ver con abordar analíticamente el fenómeno de la globalización como si fuese un proceso sin actores específicos, sin reconocer en el mismo la desigual posición de poder que los Estados nacionales juegan y, en este sentido, las formas de ejercer el poder configurada en torno a los Organismos Internacionales (OI). En esta línea, se ha afirmado que la globalización supone una nueva forma de hacer política y de influencia de unos países sobre otros (Dale, 2000, 2007; Rutkowski, 2007), a través de los OI y de «redes de poder» (Ball, 2011).

De esta manera, aunque puedan darse singularidades en los sistemas y en las políticas nacionales, se entiende que las mismas se desarrollan en este marco de influencias, en un contexto de primacía de los intereses económicos (Dias Sobrino, 2008), de clara resignificación de prácticas como la educativa, en el marco de la racionalidad performativa (Ball, 2013), los cuasimercados (Le Grand, 1991; Le Grand y Bartlett, 1993) y, en términos generales, de la transformación de la educación en mercancía (Apple, 1997; Gentili, 1997, Whitty, Power y Halpin, 1999).

En este contexto, la universidad viene siendo sometida a una serie de cambios relacionados con la mercantilización y la reducción del compromiso social, asociadas a la incorporación de nuevos sentidos: competitividad, rendición de cuentas, políticas de calidad, etc. (Ondokia y Lloyd, 2014), no sin resistencias diversas, tal como sostienen estos mismos autores. De esta manera, la universidad se ubica en este campo de disputas de carácter tanto simbólico como instrumental (Bourdieu, 1988; Ondokia y Lloyd,

2014). Aunque se halla atravesada por procesos de cambio que las trascienden en varios de sus aspectos, la naturaleza política de la universidad, su lugar histórico en la construcción y distribución de conocimientos, la formación de sectores que ocuparían lugares diversos de la organización social y del Estado, y ella misma como espacio e institución que participa en las disputas entre grupos e intereses por la configuración del mismo Estado, hace que las mismas sean actores potencialmente relevantes en este escenario de cambios.

En este sentido, de acuerdo con Dias Sobrino (2008, pp.104-105) “la educación superior enfrenta un difícil dilema: intensificar sus compromisos con la formación de sujetos capacitados técnica y éticamente, construyendo y desarrollando sociedades democráticas y solidarias, o asumirse como función de la economía de mercado y, por consiguiente, de la autonomización técnica y de la competitividad productora de exclusión y dilución de las relaciones sociales”. Este dilema surge del enfrenamiento entre las demandas tradicionales relacionadas con la Universidad y las nuevas demandas y presiones asociadas al mercado y a la mercantilización de la educación.

De esta manera, la racionalidad empresarial y performativa (Ball, 2013), la instalación de los cuasimercados (Ball y Youdell, 2007; Le Grand, 1991; Whitty, Power y Halpin, 1999), las nuevas formas de control (Deleuze, 2006), hacen que la Universidad se encuentre tensionada por demandas diversas y contradictorias relacionadas con su papel en la construcción de lo social, la configuración del mismo Estado, el desarrollo económico, la competitividad, la democratización, el acceso al conocimiento, etc.

Tal como sostiene Dias Sobrino (2008, p. 92), se pone “de manifiesto la contradicción entre, por un lado, los esfuerzos que intentan implantar en la educación superior el lenguaje, lógicas, estrategias y prácticas exitosas en la industria, y, por otro, la lucha por la preservación del ethos académico y de sus valores

más identificados con la autonomía, los intereses públicos y las especificidades de la ciencia en la labor de investigación y formación”. En el contexto de los cambios que se han explicado anteriormente, este autor considera que las lógicas mercantiles y empresariales están adquiriendo gran importancia, en cambio, los temas de equidad, pertinencia y responsabilidad social están siendo dejados de lados.

En este complejo escenario en el que se desenvuelve la educación superior debe ubicarse la aparición y desarrollo de los discursos sobre la calidad de la educación y los sistemas de evaluación de la misma. El mismo concepto de calidad admite significados diversos que en muchos casos entran en confrontación entre sí; lo mismo sucede con los sistemas de evaluación. Las prácticas de evaluación y acreditación se ubican, evidentemente, mucho más allá de la dimensión técnica, en un claro terreno político, de disputas teóricas, ideológicas e instrumentales, relacionadas con la misma idea de Estado, de universidad, de sociedad y de los vínculos entre ellos, y del papel que juegan en la configuración de la realidad. De esta manera, en tanto campo de disputa, es necesario reconocer, no sólo la multiplicidad de miradas o abordajes epistemológicos que existen sobre la temática, sino también la variedad de intereses que giran en torno a la misma.

Así, la evaluación y la acreditación admiten abordajes diversos, producto de un complejo cruce de perspectivas, opciones teóricas, técnicas e ideológicas. Desde aquellas que las aprecian como mecanismos específicos que contribuyen a ubicar a la economía en el centro de las políticas educativas nacionales, favoreciendo la transformación de los sentidos sobre la educación, reforzando el protagonismo del mercado en el campo educativo en general y de la educación superior en particular. Hasta aquellas que, por el contrario, entienden que es un mecanismo para reubicar al Estado en el centro de las políticas educativas nacionales y su protagonismo como garante de los derechos de la población. En cualquiera de los casos, las prácticas de evaluación

y de acreditación no son neutras y configuran un escenario de disputas diversas en tanto tienen cierto poder, o pretensión de tenerlo, para hacer ver las cosas de una manera determinada y promover determinado tipo de prácticas o acciones. Desde este punto de vista, la evaluación y la acreditación, tal como sugiere Ball (2013), impactan de diversas maneras en la configuración de las subjetividades y las organizaciones.

Cada uno de los capítulos que forman parte de este libro enriquecen el debate sobre la temática, tanto por las perspectivas teóricas que ofrecen, como por los análisis que surgen de las experiencias específicas de evaluación y acreditación que abordan.

## Referencias bibliográficas

- Apple, M. (1997). *Teoría crítica y educación*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Ball, S. (2011). Política social y educativa, empresa social, hibridación y nuevas comunidades discursivas. *Propuesta Educativa*, 36, 25-34.
- (2013). Performatividad y fabricaciones en la economía educacional: rumbo a una sociedad performativa. *Pedagogía y Saberes*, 38, 103-113.
- Ball, S. y Youdell, D. (2007). *Privatización encubierta en la educación pública*. Informe preliminar para el V Congreso Mundial de la Internacional de la Educación. Londres: Universidad de Londres. Instituto de Educación.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Cerny, P. G. (1997). Paradoxes of the Competition State: the dynamic of political globalisation. *Government and Opposition*, 32, 251-271.
- Dale, R. (1999). Specifying globalization effects on national

- policy: a focus on the mechanisms. *Journal of Education Policy*, 14(1), 1-17.
- (2000). Globalization and education: Demonstrating a “common world educational culture” or locating a “globally structured educational agenda”? *Educational Theory*, 50(4), 427-448.
- (2007). Los efectos de la globalización en la política nacional: Un análisis de los mecanismos. En X. Bonal, A. Tarabini y A. Verger (comps.). *Globalización y educación. Textos Fundamentales* (pp. 87- 114). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5, 13. [Consultado el 2 de abril de 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30551320>]
- Dias Sobrino, J. (2008). Calidad, pertinencia y responsabilidad social de la universidad latinoamericana y caribeña. En A. L. Gazzola y A. Didriksson (Eds.). *Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe* (pp. 87-112). Caracas: IESALC-UNESCO.
- Gentili, P. (1997a). Adiós a la escuela pública. El desorden neoliberal, la violencia del mercado y el destino de la educación de las mayorías. En P. Gentili (comp.). *Cultura, política y currículo* (pp. 111-144). Buenos Aires: Losada.
- Le Grand, J. (1991). Quasi-Markets and Social Policy. *The Economic Journal*, 101, 408, 1256-1267 [Consultado el 22 de Julio de 2014 de <http://www.jstor.org/stable/2234441>]
- Le Grand, J. y Bartlett, W. (eds.). (1993). *Quasi-markets and social policy*. Oxford: Palgrave Macmillan.
- Ondokia, I. y Lloyd, M. (2014). Teorías críticas del Estado y la disputa por la educación superior en la era de la globalización. *Perfiles Educativos*, XXXVI (145), 122-139.

- Rutkowski, D. (2007). Converging us softly: how intergovernmental organizations promote neoliberal educational policy. *Critical Studies in Education*, 48(2), 229-247, DOI: 10.1080/17508480701494259
- Taribini, A. y Bonal, X. (2011). Globalización y política educativa: los mecanismos como método de estudio. *Revista de Educación*, 355, 235-255.
- Whitty, G.; Power, S. y Halpin, D. (1999). *La escuela, el estado y el Mercado*. Madrid: Morata.

### **Datos de autoría**

**Héctor Monarca.** Doctor en Educación por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor en el Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Miembro del Grupo de Investigación sobre Políticas Educativas Supranacionales (GIPES). E-mail: hector.monarca@uam.es